
ZIRA BOX
CÉSAR RINA SIMÓN
(eds.)

EL FRANQUISMO
EN CALEIDOSCOPIO

Perspectivas y estudios
transdisciplinares sobre la dictadura

GRANADA, 2020

SUMARIO

INTRODUCCIÓN. BREVE ALEGATO A FAVOR DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD	1
<i>Zira Box</i>	
<i>César Rina Simón</i>	

PRIMERA PARTE CIENCIAS SOCIALES

I. CRIMINOLOGÍA	
DEFINIR EL DELITO, PERSEGUIR LA DESVIACIÓN, MANTENER EL ORDEN. LA CRIMINOLOGÍA Y EL ESTUDIO DEL FRANQUISMO.	11
<i>Alejandro Pérez-Olivares</i>	
II. SOCIOLOGÍA	
SOCIOLOGÍA E HISTORIA. LA POSIBILIDAD DE REPENSAR AL SUJETO Y SU ACCIÓN DENTRO DE LOS ESTUDIOS DEL FRANQUISMO	31
<i>Zira Box</i>	
III. ANTROPOLOGÍA	
CULTURA Y RITOS FESTIVOS. EN TORNO A LA LEGITIMIDAD SACRO-POPULAR DE LA DICTADURA FRANQUISTA	53
<i>César Rina Simón</i>	

SEGUNDA PARTE ESTUDIOS CULTURALES

IV. ESTUDIOS POSTCOLONIALES	
ESTUDIOS POSTCOLONIALES Y MEMORIA DEL FRANQUISMO. UNA PROPUESTA INTERPRETATIVA DE LA EXPOSICIÓN «IFNI. LA MILI AFRICANA DELS CATALANS»	79
<i>Sara Santamaría Colmenero</i>	
V. HISTORIA DE LA MEDICINA	
EL CAMBIANTE RECORRIDO DE LOS DISCURSOS SOBRE LA RAZA Y LA SALUD EN EL PRIMER FRANQUISMO (1936-1950).	101
<i>Richard Cleminson</i>	
<i>Ricardo Campos</i>	

VI. MUSICOLOGÍA

- EL ARTISTA Y EL APARATO: REPENSAR LA RELACIÓN ENTRE EL COMPOSITOR Y EL ESTADO EN
CONTEXTO DE DICTADURA 125
Igor Contreras Zubillaga

TERCERA PARTE

EDUCACIÓN Y COMUNICACIÓN

VII. HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

- EL PRIMER FRANQUISMO Y EL SURGIMIENTO DE LA GOBERNANZA EDUCATIVA GLOBAL: MIRANDO
A LA DICTADURA DESDE EL ENFOQUE ACTUAL DE LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN 147
Tamar Groves
Mariano González Delgado

VIII. DIDÁCTICA DE LA HISTORIA

- ENSEÑAR EL FRANQUISMO, ESCLARECER EL PRESENTE, EDUCAR PARA EL FUTURO 167
Fernando Hernández Sánchez

IX. ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

- REPRESENTACIONES, PRÁCTICAS Y ESTRATEGIAS MEDIÁTICAS DURANTE EL FRANQUISMO 187
José Emilio Pérez Martínez
José Carlos Rueda Laffond

CUARTA PARTE

OTRAS MIRADAS TRANSDISCIPLINARES. BREVES APUNTES
DESDE OTROS ÁNGULOS DE ANÁLISIS

X. CIENCIA FORENSE

- LAS EXHUMACIONES FRANQUISTAS. ENTENDER LA GUERRA Y LA DICTADURA DESDE LA CIENCIA
FORENSE 209
Miriam Saqqa Carazo

XI. CIENCIA POLÍTICA

- REARMAR LA HISTORIA POLÍTICA DEL FRANQUISMO. ALGUNAS HERRAMIENTAS DESDE LA CIEN-
CIA POLÍTICA 215
Carlos Domper Lasús

XII. HISTORIA DEL ARTE

- FRANQUISMO Y REHABILITACIÓN INTERNACIONAL. ALGUNAS CLAVES DE ANÁLISIS DESDE LO VISUAL
Alicia Fuentes Vega 223

XIII. EL FRANQUISMO DIBUJADO: CÓMIC

- CONVERSACIÓN CON SENTO LLOBELL Y ANA PENYAS 231

XIV. EL FRANQUISMO FILMADO: CINE DOCUMENTAL

- CONVERSACIÓN CON ALMUDENA CARRACEDO. 243

XV. EL FRANQUISMO NARRADO: NOVELA

- CONVERSACIÓN CON ISAAC ROSA 255

- SOBRE LOS AUTORES. 263

INTRODUCCIÓN

BREVE ALEGATO A FAVOR DE LA TRANSDISCIPLINARIEDAD

Zira Box

Universitat de València

César Rina Simón

Universidad de Extremadura

En una librería de una conocida cadena emplazada en una estación de tren, el exitoso libro de la actriz y cineasta Leticia Dolera, *Morder la manzana*, aparecía colocado dentro de la escueta sección dedicada a «Sociología». Tras la sorpresa inicial de encontrar en esa balda un ensayo mediático escrito por una autora sin formación en Ciencias Sociales, apareció la lógica clasificatoria de quien posiblemente se había encargado de llevar a cabo la ubicación de los libros en venta: los estudios de género y feminismo, en un sentido amplio, se habían colocado —todos ellos y a falta de mayor matiz— dentro de la estantería rotulada como «Sociología». Por allí desfilaban, en igualdad disciplinar, Leticia Dolera, Virginie Despentes, Simone de Beauvoir o —de haber tenido algún ejemplar disponible— imaginamos que Zygmunt Bauman, Anthony Giddens o hasta Max Weber.

La anécdota, ciertamente, es propia de una librería de paso, con escasa mercancía disponible y de marcado —y descuidado— cariz generalista. Sin embargo, que Dolera acabara mezclada con los textos sociológicos también alude a las dificultades del arte de ordenar libros, tal y como retrató Alberto Manguel en *La biblioteca de noche*, y a las dudas que suscita la clasificación de los volúmenes y ejemplares por criterios temáticos o disciplinares.¹ Casi con toda probabilidad, cualquiera de nosotros encontraríamos compleja la colocación de obras tan clásicas como *El Capital* de Marx —¿la pondríamos en Economía, en Ciencia Política, en Sociología o en Historia?—, la definición de autores y autoras clave como Hannah Arendt o Jürgen Habermas —¿cuando escribieron sobre el totalitarismo o la democracia deliberativa eran politólogos, pero cuando lo hicieron sobre la condición humana o la ética de los discursos eran filósofos?— o la clasificación por disciplina de ciertos enfoques inherentemente híbridos —el interés por los símbolos y las representaciones de Peter Burke, por ejemplo, ¿pertenece a la

¹ MANGUEL, Alberto, *La biblioteca de noche*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.

Antropología Histórica, la Sociología Cultural o a la Historia Cultural? ¿Y el interés por el poder, las identidades, el género, la memoria, los procesos de cambio social o las instituciones del Estado?

Los ejemplos, ciertamente, se podrían multiplicar: abarcarían desde fundadores que siguen inspirando a quienes se sitúan en áreas diferentes de la disciplina original del autor —ningún profesional de la Antropología dejaría de considerar como propia *Las formas elementales de la vida religiosa*, de Émile Durkheim—, pasando por ciertos autores clave que revolucionaron su disciplina gracias a la apertura de sus enfoques y paradigmas —nadie que provenga de la Sociología leería con extrañeza al historiador E.P. Thompson— para llegar a nombres inclasificables cuyos aportes son plenamente transdisciplinares —¿en qué área de estudio enmarcaríamos a Homi Bhabha, a Gayatri Spivak o a Edward Said? ¿Quién debería leerlos y dejarse inspirar por sus escritos?

Que la clasificación y compartimentación disciplinar sea difícil no es algo casual. Lo es por una obviedad: porque mientras el conocimiento es fluido, complejo, amplio, múltiple y mestizo, las categorías académicas que dividen a las distintas disciplinas conllevan —como todo ejercicio de clasificación— una constricción y el levantamiento de una frontera. De hecho, la crítica a la hiperespecialización del conocimiento es un clásico de la literatura ensayística y de los programas de renovación del conocimiento. Ortega y Gasset en el capítulo XII de *La Rebelión de las masas* lo denominó la «barbarie del especialismo» para denunciar la pérdida de la capacidad de comprender los procesos en su complejidad y la ruptura de la supuesta unidad del saber.² Para Ortega, las disciplinas se habían ido recluyendo y constriñendo en ámbitos académicos más estrechos, perdiendo, de camino, la capacidad para comprender los procesos en su complejidad. En consecuencia, el científico-especialista ignoraba todo lo que no pertenece a su órbita y se convertía en un ser «hermético y satisfecho» con sus limitaciones.³

Más recientemente, Marc Augé se ha preguntado qué se produjo antes, si el hecho de que las áreas de conocimientos hayan distribuido las disciplinas o si han sido éstas las que han construido y limitado los campos de estudio.⁴ Una pregunta parecida es la que se formulaba Edgar Morin en *La mente bien ordenada* cuando, citando al físico André Lichnerowicz, apuntaba la falta de consistencia científica en la estructuración de las disciplinas, conducentes a un atrofiamiento científico que solo se justificaría por

² Hay una amplia bibliografía sobre la transdisciplinariedad y la complejidad del saber: KLEIN, Thompson J. et al. (eds), *Transdisciplinarity: Joint Problem Solving among Science, Technology, and Society. An effective Way for Managing Complexity*, Berlín, Birkhauser, 2001. BYRNE, David, *Complexity Theory and the Social Sciences*, Londres/Nueva York, Routledge, 1998. MORIN, Edgar, *Introduction à la pensée complexe*, París, Seuil, 2005. NICOLESCU, Basabarb, *Manifesto of Transdisciplinarity*, Nueva York, State University of New York University Press, 2002. Id., *Transdisciplinarity: Theory and Practice*, Nueva York, Hampton Press, 2008.

³ ORTEGA Y GASSET, José, *La rebelión de las Masas*, Barcelona, Espasa, 2012, [1929], cap. XII.

⁴ AUGÉ, Marc, «El objeto de la antropología hoy», *Psicoperspectivas*, vol. VI, 2007, n.º 1, pp. 9-21.

políticas departamentales, estrategias gremiales, aplicación técnica y, más recientemente, por la empleabilidad.⁵ Quizá no haya mejor ejemplo en nuestro libro colectivo que el que señalan Tamar Groves y Mariano González Delgado: en su origen, la única diferencia entre la Historia y la Historia de la Educación residía en las facultades en las que se integraban sus investigadores, lo cual ha acabado generando distanciamientos profesionales enraizados en tradiciones epistemológicas diferentes surgidas de una mera compartimentación institucional —la ubicación en Historia o Magisterio. La estructura académica refuerza diferencias disciplinares que no están justificadas en prácticas investigadoras, sino en actitudes corporativas que, a lo largo del siglo xx, han basculado, a modo de acordeón, entre el cierre de filas destinado a afianzar la propia diferencia y la apertura. Como se pone de manifiesto en los diferentes capítulos del libro, las fronteras estrictas entre campos del saber solo pueden defenderse desde posiciones socioprofesionales académicas, las cuales vindican su propiedad intelectual sobre una determinada parcela del conocimiento.

Si bien es cierto que en este libro estamos convencidos de los espacios de indefinición, igualmente queremos señalar que no batallamos en contra de las disciplinas: también creemos en ellas. Es innegable que hay ciertas preguntas, utillajes analíticos, conceptos y metodologías que se emplazan, legítimamente, a un lado u otro de las divisiones por áreas de estudio. Sin embargo, tampoco se puede obviar que, en los procesos de institucionalización de las diferentes materias, la necesidad de marcar diferencias entre unas y otras ocasionó repliegues y distancias cuya lógica difícilmente se podría argumentar con criterios meramente científicos. Así, se han ido marcando acotaciones en los objetos de estudio —la Sociología se ha centrado en las sociedades industriales y la Antropología lo ha hecho en la cultura popular o subalterna—; se han establecido delimitaciones cronológicas —las Ciencias Sociales se han tornado presentistas mientras que el estudio del pasado ha quedado en manos de la Historia—; y se han diferenciado caminos metodológicos —las Ciencias Sociales se han reivindicado analíticas y empíricas frente a la supuesta narración histórica— que se perpetúan hasta la actualidad.⁶

⁵ MORIN, Edgar, *La mente bien ordenada. Los desafíos del pensamiento del nuevo milenio*, Barcelona, Seix Barral, 2000.

⁶ En la década de los noventa, la Fundação Calouste Gulbenkian reunió bajo la coordinación de Immanuel Wallerstein a varios científicos sociales —entre los que se encontraba el historiador social Jürgen Kocka— para repensar los límites de las disciplinas. El resultado de los trabajos se publicó en WALLERSTEIN, Immanuel (coord.), *Abrir las ciencias sociales*, Madrid, Siglo XXI, 1996. Se trata de un ensayo-manifiesto por la transdisciplinariedad sustentado en la historicidad de los procesos de profesionalización de los saberes. La consolidación de los Estados nación trajo aparejada la parcelación del conocimiento en instituciones y disciplinas bien delimitadas que a su vez rivalizaban por rangos de mayor científicidad. La expansión de la universidad en el siglo xx conllevó más especialización y la creación de grados académicos nuevos. Sin embargo, a medida que avanzaba la especialización del conocimiento surgieron infinidad de proyectos críticos sustentados en la fragilidad teórica de las fronteras disciplinares, que Wallerstein denominó “fertilización cruzada”.

Consecuentemente, más allá de las distancias que marcan vocaciones e interrogantes diferentes, también conviene rescatar la intuición de Pierre Bourdieu de que todo campo de conocimiento tiende a convertirse en un campo de poder.⁷ La academia, desafortunadamente, nos ofrece continuos ejemplos de ello.

Creemos, por tanto, en la existencia de materias diferenciadas. Pero lo hacemos desde una perspectiva abierta que contempla dos convicciones aparentemente opuestas y, sin embargo, perfectamente complementarias. La primera es la necesidad del diálogo interdisciplinar. Si, precisamente, hay interrogantes, conceptos, reflexiones y metodologías que pertenecen a unas u otras áreas de estudio, el intercambio entre ellas ampliará las posibilidades de conocimiento de los diferentes objetos de estudio —en nuestro caso, el conocimiento sobre la dictadura franquista. En este sentido, hay que tener en cuenta que cada ciencia social o humanística ofrece apenas una pieza de un puzzle siempre más amplio, siendo en la suma de estos fragmentos producidos de manera autónoma por cada disciplina donde podemos encontrar una mayor y mejor posibilidad de comprensión. A ello alude, precisamente, la imagen del caleidoscopio que da título al libro: según el modo y la perspectiva con la que se observe, la visión resultante cambiará. Aplicado al estudio del franquismo, los diferentes capítulos que componen este volumen colectivo se presentan como posiciones desde las que mirar dentro de ese caleidoscopio que metaforiza el análisis de la dictadura para ofrecer un mosaico enriquecido.

En segundo lugar, no solo defendemos lo interdisciplinar, sino también la naturaleza transdisciplinar y las zonas de contacto, muchas de las cuales desembocan en terrenos de difícil clasificación. Como se podrá comprobar a lo largo de los diferentes capítulos, en no pocas ocasiones, las distintas disciplinas aquí trabajadas han legitimado sus fronteras acusándose mutuamente de los mismos sesgos y limitaciones e ignorando que, en cada una de ellas, están presentes las mismas tensiones: sujeto-acción, individual-colectivo, social-imaginario, pasado-presente, causalidad-contingencia, estructura-acontecimiento, cambio-permanencia, teoría-práctica, etc. El hecho de que diferentes áreas de estudio se arroguen de forma patrimonial unos u otros componentes de los mencionados binomios demuestra que se trata de espacios fronterizos en los que muchas de ellas se entremezclan y encuentran. Lo que falta no son, por tanto, los vínculos, sino la conciencia —gracias al diálogo y conocimiento mutuo— de estas hibridaciones.

Reconocemos que la apuesta transdisciplinar puede generar una pluralidad de enfoques y que puede ser identificada como inconsistente o bien como el síntoma de una crisis del conocimiento provocada por su fragmentación o inabarcabilidad. Sin embargo, estimamos fundamental salir de la zona de confort que proporcionan las estruc-

⁷ BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual*, Montessor, 2002, [1966]. FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1970, señaló que, una vez establecidos los repartos y las diferencias entre disciplinas, el mantenimiento de la independencia precisa de una permanente reelaboración de las reglas que fijen y apunten su identidad.